

Discurso de Oswaldo José Payá Sardiñas, aceptando el Premio de los Derechos Humanos, que le otorgó la Fundación Hispano Cubana.

Ofresco al Señor de la Historia este premio, que recibo a nombre de todos los hermanos del Movimiento Cristiano Liberación, de los prisioneros políticos cubanos, de todos los que dentro de Cuba y en nuestra Diáspora luchan por los derechos de los cubanos, luchan por la libertad. Así lo presento ante Dios, como ofrenda por aquellos cuatro cubanos que con total generosidad, entregaron sus vidas al ser asesinados mientras buscaban en el mar algún cubano a quien pudieran salvar de la muerte, en una luminosa iniciativa, muy bien llamada, Hermanos al Rescate. No puedo negar que mi primer pensamiento fué para mis padres, víctimas por décadas en ellos mismos y toda la familia de tantas amenazas, opresiones y persecuciones, especialmente mi madre a quien castigó el régimen que domina Cuba, prohibiéndole, cuando ya estaba en su agonía, recibir la visita de sus hijos, que viven un verdadero destierro en España y en los Estados Unidos. Permitanme desde este lugar, felicitar por su onomástico a mi madre es este mismo día, a mi hermana Rosa, que vive en Madrid, a quien esta prohibición me ha impedido ver por más de quince años.

Son muchas las veces que he sido invitado desde España para visitar ese querido país pero el gobierno de Cuba me prohíbe salir al extranjero. Aunque debo aclarar que si saldría para regresar a mi Patria en pocos días. De todas formas eso no impide que yo llegue a todos ustedes, mi abrazo fraternal.

La Fundación Hispano Cubana, surgió para trabajar por que los vínculos históricos, culturales y de sangre que unen a nuestras naciones, se desarrollen en los valores de libertad y la democracia y esto tiene que hacerlo a pesar de las barreras, incluso las más crueles, que nos impone el orden político existente en Cuba. Son pocos los que se han atrevido a reconocer y tratar, con alguien más que con el gobierno cubano.

Gracias por este reconocimiento solidario al pueblo cubano, inspirado en la causa de los Derechos Humanos, que es la bandera y un objetivo esencial de los que en Cuba luchamos por la liberación.

Algunos aún miran hacia Cuba a través de su ideología, sus memorias políticas, sus intereses y sentimientos excluyentes, tan excluyentes que entonces solamente ven un líder carismático, o un enfrentamiento con los Estados Unidos de América, o mulatadas, rumbas, playas, rumba y oportunidad de negocios fáciles a costa de la desventaja que tienen los cubanos, por que no se les respetan sus derechos. Miran y no quieren ver lo más importante, es decir, más de 11 000 000 de seres humanos, que también tenemos derecho a los derechos.

No obstante cierto reconocimiento internacional de la violación de los Derechos Humanos en Cuba, aún muchos relativizan nuestros derechos, haciendo comparaciones y ofreciendo teorías o justificaciones. Lo hacen a partir de argumentos en los que parece que, cuando se trata de los cubanos, los derechos se pueden condicionar, siempre se puede esperar o aceptar lo que se impone por la fuerza con un argumento válido moralmente. No queremos que nadie en el mundo trate de solucionar

No es fácil, esa es una frase que se ha popularizado, pero en este caso decimos: no es fácil, pero es posible. Ya entonces la referencia para los cambios en Cuba no será más, si el régimen quiere o no quiere ceder o conceder. La referencia será de ahora en adelante la determinación de los cubanos por lograr nuestros derechos. Esa es la fuerza de nuestra esperanza, la libertad que nadie puede quitarnos: la de luchar por la libertad

Hemos escogido el camino de la ley a la ley, no para consagrar leyes injustas que deben cambiar, sino para devolver al pueblo su derecho soberano a hacer sus propias leyes y realizar su propio proyecto de justicia y desarrollo.

Esta es la hora en que estamos exigiendo nuestros derechos por vías cívicas, pidiendo un Referendo, una Consulta Popular, no para preguntar si tenemos o no los derechos, sino para sellar con el voto popular, libre y democrático, los cambios legales que iniciaran las transformaciones donde los cubanos serán los protagonistas. Ese es el Proyecto Varela.

Pero el paso que definirá el futuro, no será, como pudieran pensar muchos, el que se dará en el Referendo que pedimos, pues esté seguramente lo ganará el pueblo, lo ganará la libertad. El paso más importante, y es el que las fuerzas de la opresión tratan de impedir por múltiples medios, es el acto liberador en el que cada ciudadano, enseñando su propio rostro, con su identidad propia, se está dirigiendo al gobierno solicitando el Referendo sobre las leyes que garanticen sus derechos fundamentales. Es como decir, basta, no me dominarán más por el miedo, yo quiero mis derechos. Cuando este paso, como ya está sucediendo, comienzan a darlo muchos cubanos, cada uno desde su propio yo interior, pero juntos, en solidaridad, es que ya comenzaron los cambios en Cuba, ya comenzaron los tiempos de la liberación.

Es posible que muchos en el mundo no comprendan esto y quieran medir e interpretar la realidad cubana y la posibilidad de cambios a partir de indicadores que aquí no tienen el mismo significado o valor. La piedra que desecharon los arquitectos será la piedra angular. Solidaridad con el derecho de autodeterminación de los cubanos es apoyar su derecho a que se le consulte en las urnas sobre sus leyes, es apoyar moralmente su derecho a pedir el Referendum.

Espero que nadie tome a mal, que el momento de recibir este premio de los Derechos Humanos, lo emplee para defender los Derechos de Humanos de los cubanos.

Gracias

Oswaldo José Payá Sardiñas

Coordinador Nacional del Movimiento Cristiano Liberación

La Habana, Cuba, 13 de Junio del 2001